

ELOGIO DEL LIBELO

Un somero vistazo a la realidad cultural española nos sitúa, de inmediato, entre el bostezo y la propaganda. Madrid se ha puesto en marcha y quiere ser la capital cultural europea del 92, (un proyecto sólo, que, con la peculiar chulaponería improvisante de rompe y rasga, parece que ni siquiera arranca; en diciembre del 91 se le pondrá a toda prisa la etiqueta Madrid 92 a proyectos ajenos) con el tema “fin de siglo” como centro de sus actos, en puertas de un muy próximo siglo, con los “milenaristas” apócrifos anunciando otra vez el apocalipsis. Lo cierto es que la centuria entrante estará marcada por la industria de los ordenadores, cada vez más potentes, que definirá la Imprenta del futuro y, por tanto, de la edición, que podrá realizarse desde cualquier casa.

La cultura y el libro se debaten entre la miseria intelectual y la propaganda de pura fachada, cercana en algunos casos al libelo. Nos explicamos: asistimos atónitos al espectáculo de los ataques contra el Premio Nobel CJC. Se le recuerda su pasado, nada vergonzoso, que contrasta con ciertos pasados de la “progresía” gobernante, empeñada en demostrar lo indemostrable. Y, sin embargo, se pide una ley anti libelo. En justicia, dado el poco valor de las denuncias que se reflejan en la Prensa y el continuo apelar al honor, se debería pedir una ley pro libelo, elogiar el libelo como norma de conducta o comportamiento.

El bostezo, hijo de la mediocridad o el aburrimiento, de vez en cuando salpica con curiosas noticias que llegan de Oriente. Porque las autoridades chinas han decidido purificarse de tanto “liberalismo burgués” y han abierto en Pekín cinco centros donde los ciudadanos pueden (deben) cambiar los libros pornográficos que posean por obras escogidas de Mao. El milenarismo occidental viene a pedir algo semejante, con otros modos y otras fachadas.

Hecho el paréntesis, volvamos al elogio del libelo.

Recientemente se reunieron en Madrid bibliotecarios europeos que, en sus conclusiones, solicitaron la exención del I.V.A. para los libros. Es una petición antigua, reclamada de antaño desde distintos sectores y reiteradamente desestimada. Los libros son un bien cultural y el que estén sujetos a un impuesto define una política cultural absurda. Esta afirmación, ¿sería libelo?

La Biblioteca Nacional realiza una creciente y loable actividad cultural. Algunas buenas exposiciones pasan inadvertidas por una pobre promoción... y las lluvias anegan uno de los departamentos de restauración de libros. El esfuerzo se pierde en meros actos de propaganda. Esta afirmación, ¿sería libelo?

Ahora han puesto en marcha un programa para el “acercamiento entre los escritores y las bibliotecas públicas”. En esta campaña se advierte más una promoción comercial que una verdadera difusión de la cultura. Porque lo acertado sería acercar el libro al lector y olvidarse de vender más libros. Se debería potenciar la lectura, los fondos bibliotecarios o la buena edición de títulos. Y nos acordamos de la admirable labor que realizaba la Editora Nacional, alejada de comercialismos baratos, de pantalla. Su defunción respondió a una torpe política cultural. Esta afirmación, ¿sería libelo?

Después de estas “denuncias” habría que preguntarse por el papel del librero anticuario en medio de este confuso pastel. Los profesionales del libro antiguo han sabido, en la mayoría de los casos, estar en su sitio y responder a las exigencias de un mercado peculiar.

Y finalmente, al margen del libelo, un breve anuncio: iniciamos, en colaboración con el librero Bernardo Fernández, la publicación de libros (encartados en las páginas centrales) como una oferta más a nuestros suscriptores. El primero lo pueden encontrar ya en nuestras páginas.

Deberían pedir una ley pro libelo, elogiar el libelo como norma de conducta o comportamiento, en un país en el que se ignora la verdad de los hechos y se invoca esperpénticamente el derecho al honor.



NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS. Edita Pablo Torres. Compone e imprime: Reprográficas Almansa, s.a. Administración y publicidad: Diego Martín. Teléf: 254 74 12. Redacción: Martínez Oviol, 6. 28021 Madrid. Teléf: 796 90 66. Director: Pablo Torres. Redacción: Patricia Montero, Araceli Torres. Colaboraciones: Juan de Segovia, José María García Merino, Carlos Ortega, Bernardo Fernández y Dámaso Ruiz de Clavijo.

Noticias Bibliográficas permite la reproducción total o parcial de sus contenidos, salvo para fines comerciales. Noticias Bibliográficas no comparte necesariamente, ni se responsabiliza, de los textos de sus colaboradores.